

La obediencia que tuvo á su confesor fué á medida de su humildad, sin dificultad alguna sabia rendir su juicio y deponer á la obediencia sus dictámenes, medio con que entre tanto peso como el que descargaba sobre sus hombros, pudo soportar tambien el que agregaba con sus temores lo escrupuloso de su conciencia. Quanto lo fué en la puntual ejecucion de los apostólicos rescriptos, deseando no faltar en un punto á la mente del Santo Padre, se puede inferir por lo que con los jesuitas le acontecia en la práctica de un privilegio, que de Su Santidad obtenian para ciertas dispensas, que con el parecer de cuatro de dichos padres podian hacer los señores Obispos: no satisfecho con el dictámen de estos de que podia, los reconvenia diciendo: *Y si la mente del Papa cuando concedió este privilegio á la Compañía fué no solo que dispensara el Obispo con el parecer de cuatro jesuitas sino tambien que estos dispensasen juntamente con el Obispo: ¿dispensan VV. RR. juntamente conmigo?* y hasta haberle respondido que si, no dispensaba: por este caso, puede inferirse cómo se portaria en los demas, como tambien por lo que he referido de sus acciones, conocerse cómo practicara las demas virtudes: no teniendo cosa particular que añadir, solo diré que así en ellas co-

mo en los demas empleos de su oficio pastoral no se le advirtió desmayo alguno hasta su muerte.

No tengo individuales noticias de la última enfermedad que puso fin á su santa vida, pero, como ya advertí, fué comun sentir haberse melancolizado su Ilma. por haber descubierto tanta idolatría en los indios y no el medio de poder extirguirla del todo, no obstante los muchos que practicó sujeridos de su celo pastoral; este dolor que tocó en lo más vivo de su alma, vino á redundar en el cuerpo, accidentándolo, aunque lentamente, de modo que hubo de ocasionarle la muerte que podemos juzgar preciosa, habiéndole precedido una tal vida.

Para prepararse á esta, entre las cristianas prevenciones que se le advirtieron, fué hacer que algunos dias ántes varios de sus familiares le leyesen vidas de santos, especialmente la del glorioso San Agustin. El P. Pedro Paz, jesuita, escribió sobre este particular que *“aquellos dias ántes de morir que fueron ocho continuos los que le asistí, ví que segun las jaculatorias que hacia su Ilma. y con el fervor que las hacia, se abrazaba en amor de Dios. y de cuando en cuando prorrumpia en estas palabras: Vida mia, Dios. Cláusulas dignas de atencion por ser de un testigo ocular que logró la felicidad de asistirle. Visitábanle*

muchas veces sus prebendados, saliendo cada vez todos enternecidos por la pérdida de un padre y pastor tan vigilante y celoso, que ni en aquellos últimos momentos se olvidó de su grey; hallándose deshauciado de los médicos y habiendo recibido con ternura y devoción los santos sacramentos y cumplido las demás diligencias de cristiano, juntó á su cabildo para anunciarles los futuros sucesos, para prevenirlos con instrucciones piadosas de que se aprovechasen en lo futuro; hizoles una fervorosa plática, en que principalmente les exhortó á la paz y unión que debían conservar entre sí: *Por amor de Dios, les dijo entre otras cosas, señores; les suplico que en la sede vacante de Sariñana, no haya entre vdes. alguna discordia ó disención.*

No es fácil expresar entre la ternura y sentimiento con que lo escucharen todos, el afecto y devoción con que cada uno recibió sus palabras, atendió á sus dictámenes, estampándolos en el corazón para practicarlos despues, pues arreglados á ellos gobernaron con tanto acierto, como testificó la voz pública dentro y fuera de Oajaca, pues el Ilmo. Sr. Obispo de la Puebla, Fernandez de Santa Cruz apellidaba á ésta *La Santa Sede vacante del Sr. Sariñana*, y comunmente la nombraban así todos, digno por cierto

de tal elogio por la discreción en su gobierno y por la humildad de su discreción, en no haber contravenido á los consejos y dictámenes de su prelado, que se grangeó tal aprecio, y quien aun despues de muerto, permaneció viviendo en los corazones de su V. Cabildo, y su voz continuó gobernando despues de muerte.

Pero volvamos al que ántes que le faltase la voz, se la dió la divina providencia para que cumpliera el antiguo deseo que dije. Pidió la Sagrada Biblia, hizo que se la abriesen, y fuesen accidente ó especial ordinación divina, con lo que se encontraron fué con el Evangelio que escribió San Juan. Feliz encuentro para otro discípulo del Señor, que parece quiso su Magestad declarar cuán amado había sido también: tomó la sagrada Biblia, arrimósele al pecho, como quien había guardado sus verdades fidelísimamente en su corazón, prorrumpió en un acto heroico de fé pidiendo á Dios le enviase al infierno, que iría muy contento ántes que ponerse en peligro de consentir en algun pensamiento contra la fé, manifestando en esto la grande adhesión que siempre había conservado á sus divinas verdades en que siempre había vivido, y en que deseaba morir,

A cuantos entraban á visitarle recibia con entrañas llenas de piedad y de dulzura: tratábalos como á hermanos: y en protestacion de su profunda humildad pedia oraciones á todos, que le encomendase á Dios para el buen logro de una muerte preciosa ante sus ojos: y como sino hubiese trabajado tanto como trabajó en beneficio de su iglesia, y ejercitádose en tan excelentes obras de piedad y de virtud, solamente parecia tener fijas sus faltas, publicándclas con extraña confusion; aunque con no menor confianza en la divina misericordia y suma edificacion y ternura de cuantos le escuchaban. Asistiéronle muchos de sus Prebendados, otros clérigos y religiosos, especialmente de la Compañia de Jesus, ministrándole en aquella hora y último conflicto, los socorros espirituales con que la Santa Iglesia procura favorecer á sus hijos: hasta que finalmente abrazado con la sagrada Biblia, [ó como otro testigo deponer] con el pequeño volúmen de los Evangelios, de una que tenia distribuida en diversos, para que toda no le lastimase el pecho, exhaló el último aliento el Sábado 10 de Noviembre del año de 1696 cuando contaba de su edad sesenta y ocho años, 12 meses 16 dias; de consagrado y del gremio de la Venerable Union, 37 años, 3 meses 6 dias.

Queda á la piadosa consideracion de los lectores el sentimiento de los circunstantes á vista del difunto, el universal de todos los moradores de Oajaca, y aun de su Diocesis luego que se divulgó la noticia. Ciertamente fueron bien empleadas las lágrimas que se vertieron por un tal pastor, justísimo el dolor por un tal prelado, cuya vida fué de ejemplo y cuyo ejemplo reforma de tantas vidas. Lleno el cuerpo de aromas y fragancia, segun dispone el ceremonial, mantúvose insepulto cuatro dias: embalsamándolo se advirtió una casilla y un seso más en la cabeza, conociéndose entónces la causa de un tumor que conservó en aquel lugar miéntras vivió, atribuyéndose aquella particularidad á la singularísima capacidad de su Ilma. en quien tan pródiga quiso manifestarse la naturaleza. Los cuatro dias que se mantuvo sin sepultura, fue para conservar más vivo en todos el sentimiento, no desocupándose su palacio de la muchedumbre de sus hijos, á besarle unos las manos, otros los piés, ó cada uno lo que podia, llenos todos de sentimiento y dolor. Queriendo hacer pública demostracion, se valieron de la contingencia de haberse hecho notoria pocos dias antes, la orden de que todos se vistiesen de luto, por la muerte de la Reina Madre D^a Mariana de Aug.

tria, esperaron al dia en que se sepultase su difunto Obispo, para hacer estreno de él, de suerte, que parecia haberselo todos vestido en protestacion de su sentimiento por la muerte de este prelado: más aunque no se hubiese ofrecido esta contingencia, lo hubieran siempre vestido aquellos corazones justamente lastimados.

Diósele finalmente sepultura con aquella pompa y magnífica ostentacion, que siempre ha acostumbrado aquella santa iglesia con sus prelados: despues con el merecido, aunque fúnebre aparato, se celebraron las solemnes honras en que fueron declamadas sus admirables virtudes y más gloriosas acciones. La que ostentó, digna de memoria aquella iglesia el año de 1702, viuda entónces de pastor que la rigiese, se debió principalmente al señor provisor, quien considerando á los difuntos cuerpos de sus prelados en lugar poco decente, solicitó de los eclesiásticos del Obispado, que contribuyesen con sus limosnas para que se les preparase digno depósito en más honroso sepulcro: en que, con el del Ilmo. Sr. Sariñana, fueron trasladados los de los Ilmos. Sres. Monterroso, del Puerte y Quiroz. Estos cuatro prelados pues, se trasladaron con magnífica pompa á la capilla de San Pedro el 4 de Enero de dicho año, cuyas funerales exequias decla-

mó el M. R. P. Mtro. Fr. Baltazar de Alcozer, y Sariñana, sobrino del Sr. Obispo, mercedario y entónces provincial de la Provincia de la Visitacion de México; cuyo sermón vió despues dignamente la luz pública para perpétuo recuerdo de la piadosa munificencia de aquel ilustre y Venerable Cadildo con sus prelados, y que indique en la pág. 101.

Sobre el Sr. Sariñana entre otras cosas dice: *Alababan de suerte todas las gentes á nuestro difunto príncipe, que no habia quien se escusase al elogio: unos lo alababan de pacífico... otros lo proclamaban manso y humilde... otros lo voceaban prudente... otros lo consideraban admirable en la prudencia... otros y los más, aun desde sus primeras pueriles demostraciones de su niñez, era su comin decir y regular alabanza, Sariñana es monstruo de la naturaleza, no ha nacido como los demás, á todos los excede,*

El Ilmo. Sr. Aguiar y Seijas, ademas de haber manifestado siempre con singulares demostraciones lo mucho que estimaba y el elevado concepto en que tenia al Sr. Sariñana, dió de ello clarísimo testimonio, cuando D Ignacio, sobrino del Sr. Obispo, le fué á participar la noticia de su muerte; pues llegando á su presencia sin poder casi disimular la ternura y dolor por

la pérdida de su tío: consolándole su Ilma. le dijo: *No se enternezca, que sé que ha muerto su tío como un San Ambrosio. No tenía el rey en su corona tan grande bonete.* Palabras dignas de ponderación no vulgar, en la circunspección de un tan santo prelado.

El Ilmo. Sr. Fernandez de Santa Cruz, en una carta al Br. D. Diego Jaime Ricardo Villavicencio, cura de Santa Cruz Tlacotepec, que se halla en el libro que éste compuso y se imprimió, intitulado: *Luz y método de confesar idolatras*, hablando del Sr. Sariñana le llama: *Varon de grandes letras, espejo de prelados y retrato de los de la primitiva iglesia*: Elogios que significan bastante el superior concepto que este tan excelente prelado tenía del Sr. Sariñana no solo por su limada literatura, sino también y mucho más, por las admirables virtudes que resplandecieron en su celo pastoral, á quien apreciaba como imagen viva de los antiguos prelados de la iglesia. Ojalá pudiera en este escrito haberla perfectamente copiado, y con aquellos coloridos de que es digna su memoria; pero recíbame esta el deseo, el cual puede asegurar llega hasta donde no puede mi tosca pluma.

Esta biografía está extractada de la obra "Memorias de la Congregación del Oratorio de Méxi-

co," parte primera, libro tercero, capítulos del I al XV.

Beristain menciona estas obras que escribió y dió á luz:

"Mitología sacra, 1652.

Sermon en la oposición á la magistral, 1666.

Panegírico de Nuestra Señora del Pilar, 1677.

Elogio de 21 franciscanos martirizados en Nuevo México, 1681.

Panegírico de San Pedro cuando recibió el palio el Sr. Aguiar, 1683.

Sermon de la primera misa del P. Ventura Medina Picazo, 1686.

Elogio fúnebre del Fr. Cristóbal Muñoz, 1700 reimpresso en 1759."

Sarria y Alderete. Dr. Juan, tomó posesión de prebendado 37 Julio 1789; murió Arcediano 13 Agosto 1823.

Serna, Jacinto de la. S. XVII.

Serruto y Nava, Ilmo. Dr. y Mtro. José; natural de México, colegial de oposición de San Ildefonso, bachiller en ambos derechos, doctor en filosofía y teología por la Universidad y en ella cádrático de retórica. Cura propio de Cuautitlan, Yautepec, Tizayuca y San Sebastian. Examinador sinodal del arzobispado, consultor calificador de la causa de fé de indios. Canónigo, Magistral,

Tesorero, Chantre y murió Arcediano 1.º Febrero 1800, renunció la mitra de Durango.

Sierra, Dr. Diego de la. Canónigo en 1722.

" " " " " Doctoral y Provisor, murió 3 Febrero 1692.

390.—Siles y Ramirez, Dr. Francisco. Prebendado en 1652.

Sobremonte, Manuel de, tomó posesion de Chantre 4 Julio 1656.

Sola, Lorenzo de, S. XVI.

Solano, Pedro Maria; murió Prebendado 22 Agosto 1836.

Solis Calderon, Dr. Pedro, S. XVII.

Suarez de la Camara, Juan; murió 14º Dean 3 Mayo 1682.

Tejada, Dr. Francisco. Canónigo en 1754.

Teralta y Rousemar, Leonardo José de. Prebendado en 1762, tomó posesion del deanato y fué el 24º, el 3 Marzo 1785 y murió 22 Noviembre 1790.

Teran, Lic. José Alonso; murió Canónigo 18 Setiembre 1868.

Torre Arellano, Ilmo. Nicolas de la, fué 11º Dean hasta 14 Febrero 1651 y despues Obispo de Cuba donde murió en 1655.

400.—Torres Tuñon, Luis; murió Chantre 29 Octubre 1756, dejó su biblioteca á sus dos sobri-

nos D. Luis y D. Cayetano á la muerte del primero, el segundo, segun las disposiciones de su tio y hermano, hizo donacion de ella, de los libros que se habian acopiado despues de 1756, y de 20,000 pesos para la construccion, en 1788 á la iglesia Catedral para formar una biblioteca pública. Constaba de 12,295 volúmenes y 131 manuscritos. El furor liberal no la perdonó á su con rapacidad, con el pretesto de formar con ella y las de los conventos suprimidos, Universidad y colegios extinguidos, una biblioteca nacional, la destruyó, pues aunque es cierto que existen muchos libros en San Agustin, destinado para dicha biblioteca, de semejante origen, no son todos. Lo más precioso ha desaparecido. Mejor hubiera sido, ya que tan afectos se mostraron nuestros reformistas á la ilustracion popular, dejar la biblioteca de la Catedral como estaba, que ya disfrutaba de ella el pueblo, no importaba que hubiese ademas de ella la Nacional y otras.

Torres Tuñon, Dr. Luis Antonio. Prebendado en 1762; murió Arcediano 12 Diciembre 1788.

Torres Tuñon, Dr. y Mtro. Cayetano Antonio de. Nació en Nata de los Caballeros (Obispado de Panamá.) Muy jóven vino á estudiar en la Universidad de México. Pasó á San Ildefonso

y fué colegial real de oposicion, regente de la cátedra de prima de teología. Fué cura interino del Sagrario Metropolitano y propietario de San Sebastian, siendo el primer cura secular. Tomó posesion de Prebendado, 4 Mayo 1754, Canónigo Magistral en 1762.

Cancelario de la Universidad y su diputado de hacienda. Abad seis años de la congregacion de San Pedro, Teólogo de la Nunciatura de España, examinador sinodal de este arzobispado, calificador de la Inquisicion. Capellan de las capuchinas; murió Maestrescuelas 7 Febrero 1787.

Torres y Vergara, Dr. José; murió Arcediano 27 Octubre 1727.

Toro, Luis de: S. XVI.

Tremiño, Dr. Alvaro.

Treviño, Alonso. Maestrescuelas S. XVI.

Ubilla y Munive, Dr. José de; tomó posesion de Chantre, 13 Setiembre 1738.

Ulana, Antonio; siglo XVI.

Ulibarri, Dr. José Manuel, prebendado en 1762.

410.—Umpierrez y Armas, Dr. Luis; murió canónigo, 30 Abril 1741.

Unsibai y Anaya, Antonio; Canónigo en 1697.

Uria y Espejel, Dr. José Joaquin, actual canónigo.

Urizar y Bernal, Antonio Joaquin; siglo XVIII.

Urtzuastegui Echevoyen, Dr. Manuel; tomó posesion de prebendado 19 Setiembre 1738.

Urueña, Dr. Anastasio José; prebendado en 1790.

Valdivia, Cristóbal.

Valdivielso y Eguiarreta, Lic. Bernabé; tomó posesion de prebendado, 23 Julio 1735.

Valencia Gomez y Vasco, Dr. y Mtro. Pedro; Prebendado en 1787, Canónigo en 1792, Chantre en 1808 á 1822.

Vazquez, José María, siglo XIX.

420.—Vazquez de la Peña; murió 1645.

Vega, Alvaro; siglo XVI.

Velarde, Dr. Pedro.

Velasco y Sezana, Dr. Antonio José; murió Doctoral 23 Mayo 1759.

Velasco y Tejada, Antonio; Canónigo en 1754.

„ de la Vara, Dr. José Nicolás; murió 23 Enero 1796.

Velasquez de la Cadena, Lic. Igaacio; murió prebendado 29 Agosto 1856, en Nueva Orleans.

Velazquez Montenegro, Juan; siglo XVII.

„ Manuel José; murió 10 de Enero de 1787.

Velez de Ulibarri y Olazo, Dr. José Manuel; tomó posesion de prebendado 24 Noviembre de 1755; aun lo era en 1778.

430. —Vanegas y Rivadeneira, Dr. y Mtro. Manuel Antonio; murió Penitenciario, 27 Febrero 1801.

Verdigues Isasi, Dr. Lucas; murió Tesorero, 4 Enero 1728.

Verdugo, Lic. Pedro; murió Canónigo, 15 Setiembre 1862.

Vergalla y Muñones Juan Francisco de; murió Arcediano, 18 Julio 1737.

Vertiz Castorena, Lic. Rafael de; primer cura secular de Tulancingo en Noviembre de 1754, Prebendado, Canónigo.

Vidal, Manuel; murió Prebendado 40 Diciembre 1818.

Vilahombrella, Rodrigo de; siglo XVI.

Villanueva y Gomez Egniarreta, Ilmo. Dr. José Epigmenio; nació en Tasco 24 Marzo de 1792; colegial, beca de honor y catedrático de filosofía del Seminario; Dr. en cánones por la Universidad: el año de 1818 pronunció un discurso en la distribucion de premios del Seminario; se presentó al concurso de curatos y obtuvo el de San Felipe del Obraje [desde el 11 de Febrero al 19 de Diciembre de 1819, de

Zumpango de la Laguna en 1820, de Tizapan 1821 y 22, despues de Santa Catarina. Entró de Prebendado en 1832, ascendió á canónigo. Fué diputado, senador en el Congreso nacional. Provisor y vicario general de este Arzobispado, preconizado Obispo de Oajaca el 23 de Diciembre de 1839; murió sin consagrarse el 13 de Mayo de 1840.

Villanueva Diego; siglo XVI.

440. —Villarreal, Agustin; murió Doctoral, 7 Setiembre 1605.

Villareal, Dr. Cristóbal; Prebendado 1692.

Villar, Juan, tomó posesion de Canónigo 2 Mayo 1754.

Villaseñor y Monroy, Dr. Antonio; murió 17° Dean 25 Marzo 1723.

Villaurrutia y López, Ciro Pomposo de, murió Canónigo, 8 Febrero 1830.

Vivey, Francisco; Canónigo en 1783.

Vizcarra, Dr. José Mariano; murió Canónigo 7 Setiembre 1845.

Zriate, Dr. Pedro; Canónigo 1610.

Zedillo, Dr. Salvador: tomó posesion de una prebenda el 4 de Abril de 1849. Murió Canónigo 15 Abril 1868.

Zorrilla, Joaquin de; Prebendado en 1728.

450.—Zuazo y Coscojales, Dr. Diego, tomó posesion de Arcediano 5 Julio 1702.

Zurita, Dr. José Miguel; murió Canónigo, 20 Junio 1867.

Zurnero, Dr. Juan: tomó posesion de Arcediano en Setiembre de 1581. Murió Noviembre de 1587.

FALTARON.

Aldaco, Manuel, Tesorero en 1754.

Arellano Sotomayor, Dr. Francisco. M. Prebendado 7 Febrero 1792.

Bañuelos, José N., Prebendado en 1755.

El Sr. Caballero, Lic. Trinidad, perteneció al Cabildo de Puebla.

Esta série la he sacado de varias fuentes no siéndome posible tomarla del archivo de Catedral: el lector me escusará si faltan algunos aun que creo que serán muy pocos.

III

Capitulares de la colegiata de Santa Maria de Guadalupe.

1.—Agüero. Lic. Joaquin; murió Prebendado 1.º Enero 1847.

Alarcon, José Leonardo; murió Prebendado 3 Abril 1827.

Alarcon y Ocaña, Dr. Juan Antonio, primer Abad; murió 31 Agosto 1757.

Alarcon y Sanchez de la Barquera, Dr. Próspero Maria. Pasó al Cabildo de México.

Andrade y Dominguez, Manuel Ignacio, tomó posesion de Canónigo el 12 Febrero 1801 y murió 13 Noviembre 1824.